

# La fe en el ambiente digital \*

Antonio Spadaro, SJ

Director de *La Civiltà Cattolica* (Roma)

Recibido: 8 julio 2013  
Aceptado: 15 julio 2013

**RESUMEN:** Internet ha llegado para quedarse. Su omnipresencia hace que todos estemos *wired*, conectados y no de cualquier manera. La fe y su vivencia cotidiana, como no podía ser menos, también se ha visto afectada. En este texto se analizan las muchas posibilidades que Internet ofrece al hombre religioso de hoy; también, los desafíos: ¿Cambia la naturaleza del ser religioso del hombre? ¿Dios es más motor que pregunta? ¿La Iglesia debe ser comprendida y vivida como simple red o como la verdadera vid? ¿Los sacramentos debe ser vividos real o virtualmente? ¿Con Internet nace una nueva teología?

**PALABRAS CLAVE:** Internet, *wired*, Dios motor o Dios pregunta, Iglesia horizontal, *avatar*, *Second Life*.

## *Faith in the digital environment*

**ABSTRACT:** The Internet is here to stay. Its omnipresence makes us more *wired*, linked and not in any which way. Faith and its daily experience has naturally been affected. This text analyses the many possibilities and challenges offered to today's religious man by the Internet: Does the nature of the religious man change? Is God more a driving force than a question? Should we understand and live in the Church as a simple network or as the true vine? Must the sacraments be experienced in a real or in a virtual way? Was a new theology born due to the Internet?

**KEYWORDS:** Internet, *wired*, God as a driving force or as a question, horizontal Church, *avatar*, *Second Life*.

Internet es ya una realidad que forma arte de la vida cotidiana de muchas personas. Si hasta hace algún tiempo su imagen se asociaba a la de algo sofisticadamente téc-

nico, que exigía una cualificación específica y sofisticada, hoy se ha convertido en un «lugar» que debemos visitar a menudo si queremos mantenernos en contacto con los amigos que viven lejos, si deseamos leer noticias, comprar un

\* Traducción de Luis López-Yarto, SJ.

libro u organizar un viaje, o compartir nuestros intereses y nuestras ideas<sup>1</sup>.

La llegada de Internet ha supuesto, ciertamente, una revolución. Y, sin embargo, se trata de una revolución con sólidas raíces en el pasado: reproduce viejas formas de transmisión del saber y de nuestro vivir en común, exhibe nostalgias y da forma a deseos y valores tan antiguos como el ser humano.

Cuando se piensa en Internet no sólo es necesario imaginar las perspectivas de futuro que ofrece, sino que también hay que detenerse a considerar los deseos y las expectativas que el hombre ha mantenido desde siempre y a las que intenta dar una respuesta, como son los deseos de conexión, de relación, de comunicación y de conocimiento<sup>2</sup>. Somos muy conscientes de hasta qué punto la Iglesia ha considerado desde siempre que el anuncio de un mensaje y la relación de comunión eran los dos pilares fundantes de su mismo ser.

---

<sup>1</sup> El artículo retoma y profundiza la intervención que el autor tuvo en el congreso *Testimoni digitali* promovido por la Conferencia Episcopal Italiana del 22 al 24 de abril de 2010. Cfr. <http://www.testimonidigitali.it>

<sup>2</sup> Cfr. A. SPADARO, *Web 2.0. Reti di relazione*, Milano, Ed. Paoline, 2010.

### **Internet, ¿medio o ambiente?**

De hecho Internet no es un simple «instrumento» de comunicación del que podemos hacer uso o no hacerlo, sino un «ambiente» cultural, que comporta un estilo de pensamiento, que contribuye asimismo a definir un modo peculiar de estimular la inteligencia y de estrechar relaciones, que define incluso un modo singular de habitar el mundo y de organizarlo. En este sentido la Red no es un nuevo «medio» de evangelización, sino sobre todo un contexto en el que la fe está llamada a expresarse no por mera «voluntad de presencia», sino porque el cristianismo es conatural con la vida de los hombres.

El desafío que se presenta a la Iglesia no debe consistir en cómo «usar» bien la Red, tal como se piensa frecuentemente, sino en cómo «vivir» bien en tiempos de la Red. Internet es una realidad destinada a ser cada vez más transparente y estar más integrada en la vida, o mejor aún, a ser más «real». Éste es el verdadero desafío: aprender a estar *wired*, conectados, de manera fluida, natural, ética e incluso espiritual; a vivir la Red como uno más de los ambientes de la vida.

El Papa Francisco, en su Mensaje a la 47 Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales escribía: «El

ambiente digital no es un mundo paralelo o puramente virtual, sino que forma parte de la realidad cotidiana de muchas personas, especialmente de las más jóvenes». El espacio digital no es inauténtico, ni alienado ni de pura apariencia, sino que es una extensión de nuestro espacio vital cotidiano, que requiere «responsabilidad y entrega a la verdad». La Red, por tanto, es un contexto de experiencia, de conocimiento y de relación.

Por tanto, resulta evidente que Internet, con todas sus innovaciones a partir de las raíces de siempre, formula a la Iglesia una serie de interrogantes de importancia en el plano educativo y pastoral. Pero suscita también algunos puntos críticos en lo que se refiere a la misma comprensión de la fe y de la Iglesia. La lógica de la *web* tiene un impacto sobre la lógica teológica. Internet comienza a cuestionar la misma comprensión del cristianismo. ¿Cuáles son los puntos de mayor confrontación dialéctica entre la fe y la Red? Intentemos localizar estos puntos críticos para someterlos a discusión a la luz de sus obvias afinidades y sus evidentes incompatibilidades.

### **El hombre religioso: ¿radar o descodificador?**

La «navegación» en la *web* se ha convertido en una vía ordinaria de

conocimiento. Hoy es cada vez más frecuente que, cuando se necesita información de cualquier tipo, se consulte a la red para que algún motor de búsqueda como Google, Bing, o cualquier otro, proporcione la respuesta. Internet parecería ser el lugar de las respuestas. Aunque éstas rara vez sean unívocas: la respuesta es un conjunto de *links* que remite a textos, imágenes o vídeos. Cada búsqueda puede llevar consigo la exploración de diferentes y complejos territorios, llegando incluso a producir la impresión de que ha sido exhaustiva. ¿Cuál es la fe que encontramos en este espacio antropológico que llamamos *web*?

Si tecleamos en un motor de búsqueda la palabra *Dios* o si se quiere *religión* o *espiritualidad*, obtendremos listas de centenares de millones de páginas. En la Red se advierte un aumento de demanda religiosa que la «tradición» sería capaz de satisfacer a duras penas. El hombre que hoy emprende la búsqueda de Dios inicia una navegación. ¿Cuáles son las consecuencias? Podemos caer en la ilusión de creer que lo sagrado y lo religioso estén al alcance de *mouse*. Precisamente porque lo contiene todo, la red se presta a ser comparada a una especie de gran supermercado de lo religioso. Produce la impresión de que lo sagrado esté a «disposición» del «consumidor» siempre que sea necesario.

En este contexto es en el que debemos advertir un posible y auténtico cambio radical en la percepción de la demanda religiosa. Antes lo religioso ejercía sobre el hombre una atracción sólida, como fuente fundamental de sentido. El hombre era una brújula, y la brújula implica una referencia única y precisa. Más tarde el hombre, en su propia existencia, ha sustituido la brújula con el *radar*, que implica abrirse indiscriminadamente a la señal más débil, a veces con la sensación de que «se mueve en el vacío». Pero, con todo, no deja de entenderse al hombre como alguien «que escucha la palabra», que se encuentra a la búsqueda de un mensaje del que siente profunda necesidad.

Hoy día estas imágenes, si bien vivas y verdaderas, no se sostienen del todo. El hombre, de ser primero brújula y después radar, se está transformando en *decoder*, es decir, en una suerte de descodificador de preguntas a partir de las múltiples respuestas que recibe. Vivimos bombardeados por mensajes, padecemos bajo la llamada *information overload*, la sobre-información. El problema actual no consiste en la búsqueda del mensaje, sino en descodificarlo, reconocerlo entre la variedad de respuestas recibidas. El testimonio digital se convierte cada vez más en un «dar razón de la esperanza» (1Pe 3, 15)

dentro de un contexto en el que las razones se enfrentan rápida y «salvajemente». Se abre camino el clásico método publicitario que ofrece respuestas a preguntas que aún no han llegado a ser formuladas. La problemática religiosa se está convirtiendo, en realidad, en un cotejar entre sí respuestas plausibles y subjetivamente significativas.

La gran palabra que queda, pues, por descubrir es conocida desde antiguo en el vocabulario cristiano: el discernimiento. Nunca faltarán las preguntas radicales, pero hoy día llegan mediadas por las respuestas que se reciben y que exigen el filtro de la discriminación. La respuesta es el lugar de donde emerge la pregunta. Corresponde al hombre de hoy, por tanto, y más que a ninguno al formador y al educador, deducir y distinguir las verdaderas preguntas religiosas a partir de las respuestas que continuamente recibe como destinatario. Se trata de un trabajo complejo que requiere gran preparación y gran sensibilidad espiritual.

### **La búsqueda de Dios: ¿motor o pregunta?**

El Evangelio, sin embargo, «no es una información entre las demás –afirmaba en 2002 el entonces car-

denal Ratzinger durante el Congreso *Parábolas mediáticas*—, una línea más en la página, junto a tantas otras», sino que es «la clave, un mensaje de naturaleza totalmente diversa al de las numerosas informaciones que nos inundan día tras día». El actual Pontífice continuaba así: «Si el Evangelio aparece sólo como una noticia entre muchas otras, puede quizá verse descartado en favor de otros mensajes más importantes. Pero, ¿qué puede hacer la comunicación que llamamos Evangelio para dar a entender que constituye nada menos que una forma absolutamente diversa de información —o, según un término en uso, más bien una *performance*, un proceso vital sólo a través del cual puede hallar su tono exacto el instrumento de la existencia—»?<sup>3</sup>

Por tanto, el desafío ante el que nos hallamos es serio, porque dibuja la demarcación entre fe como «mercancía» que se ofrece a la venta de manera atractiva, y fe como acto inteligente del hombre que, impulsado por Dios, da a Dios su libre asentimiento.

---

<sup>3</sup> La intervención llevaba como título «Comunicación y cultura, nuevos itinerarios de evangelización en el tercer milenio» (9 de noviembre de 2002). Se puede consultar en: [http://www.internetica.it/comunicazioni\\_Ratzinger.htm](http://www.internetica.it/comunicazioni_Ratzinger.htm)

Por tanto, hoy es necesario educar a las personas para la realidad de que existen preguntas que rehúyen siempre, y como quiera que sea, la lógica del «motor de búsqueda». La manera en que se formula la pregunta puede influir en la eficacia de la respuesta, y por tanto es necesario formularla del modo correcto. La búsqueda de Dios no es sintáctica sino semántica, y su significado nace y depende siempre del contexto.

Se comprende, por tanto, que la Red suponga un «desafío» para la comprensión de la fe al usar una «lógica» que cada vez caracteriza más el modo común de pensar. Nos proponemos proseguir esta reflexión explorando algunos campos concretos de la teología.

### La Iglesia, ¿hilos de una red o sarmientos de una vid?

La Red es cada vez más un lugar de *communities*, de comunidades virtuales. Esto nos lleva a reflexionar sobre la Iglesia. No es posible imaginar una vida eclesial esencialmente de Red: una «iglesia de Red» en sí misma y por sí misma es una comunidad carente de referencia alguna territorial y de referentes concretas a la vida real. Una «pertenencia» eclesial de este tipo correría el peligro de ser conside-

rada fruto de un «consenso» y, por tanto, «producto» de la comunicación. En este contexto los pasos de la iniciación cristiana amenazan con convertirse en una especie de «procesos de admisión» (*login*) a la información, quizá sobre la base de un «contrato», que permite por lo mismo una rápida desconexión (*logoff*). La participación virtual corre el peligro de convertirse en algo semejante a la participación en un espectáculo.

Es cierto, por otra parte, que la Red suscita cuestiones que tienen que ver con la mentalidad y el modelo que sirven para comprender la Iglesia en su ser «comunidad» y en su desarrollo. La *Lumen gentium* en su número 6, hablando de la íntima naturaleza de la Iglesia, afirma que ésta se da a conocer a través de «una variedad de imágenes». En el pasado, además de las imágenes bíblicas, se han empleado imágenes de diverso tipo para «significar» la Iglesia; por ejemplo, las metáforas navales y referentes a la navegación<sup>4</sup>. De hecho algunas imágenes pueden incluso constituir «modelos» eclesiológicos. Por «modelo» entendemos una imagen que se emplea de modo consciente y crítico para hacer más profunda la comprensión de

la realidad<sup>5</sup>. Al hablar así surge la pregunta de si no sería hoy necesario afrontar seriamente el modelo de la «Red» y lo que de ella se deriva a nivel de comprensión eclesiológica.

Es cierto que el hecho de relacionarse en la Red funciona siempre que las conexiones (*link*) se mantengan activas: en el momento en que se interrumpe un nodo o una conexión, la información no pasa y la relación se hace imposible. La reticularidad de la vida, por cuyos sarmientos corre una misma savia, no es tan lejana, después de todo, a la imagen de Internet. Pero quedan abiertos algunos interrogantes. El primero se basa en el hecho de que la Red puede ser entendida como una especie de gran texto autorreferencial y, por tanto, puramente «horizontal»: no tiene raíces ni ramas y, por tanto, constituye un modelo de estructura cerrada en sí misma<sup>6</sup>. Sin embargo, la Iglesia no es una red de relaciones inmanente, sino que tiene siempre un principio y fundamento «externo». Mientras que las relaciones en Red dependen de la presencia y del funcionamiento eficaz de los instrumentos de comunicación, la comunión eclesial

---

<sup>4</sup> H. RAHNER, *L'ecclesiologia dei Padri. Simboli della Chiesa*, Roma, Ed. Paoline, 1971.

<sup>5</sup> Cfr. A. DULLES, *Models of the Church*, Garden City (NY), Image Books, 1987.

<sup>6</sup> Cfr. L. DE CARLI, *Internet. Memoria e oblio*, Torino, Bollati Boringhieri, 1997.

es radicalmente un «don» del Espíritu Santo. La actuación comunicativa de la Iglesia tiene en este don su fundamento y su origen.

### La autoridad: ¿emisión o testimonio?

En esta misma línea de reflexión hay que colocar el problema de la autoridad en la Iglesia y el de las mediaciones eclesiales en sentido más general. El primer capítulo de problemas tiene su origen en que Internet permite conectarse directamente con el centro de la información, haciendo posible saltarse cualquier tipo de mediación visible. Cualquiera podría preguntarse, por poner un ejemplo: ¿por qué tengo que leerme la carta del párroco si puedo formarme personalmente accediendo en directo a los materiales en el sitio de la Santa Sede? Por lo demás son ya muchos los que, gracias a la televisión, conocen bien el rostro del Santo Padre, aunque no reconocerían al obispo de su propia diócesis.

Pero existe una problemática más profunda que ésta, en relación con el aceptar una autoridad «jerárquica». La red, por su misma naturaleza, se funda en los *link*, es decir, en las conexiones reticulares, horizontales y no jerárquicas. La Iglesia vive de otra lógica, la de

un mensaje donado, es decir, recibido, que «traspasa» la dimensión horizontal. Y no sólo esto: una vez traspasada la dimensión horizontal, vive de testimonios de autoridad, de la tradición y el Magisterio: palabras éstas todas que parecen enfrentarse frontalmente con la lógica de la red. En el fondo podríamos decir que parece prevalecer en la *web* la lógica del algoritmo *Page Rank* de *Google*. Aunque esté en fase de superación, todavía hoy condiciona para muchos el acceso al conocimiento. Se basa en la popularidad: en *Google* es más accesible aquello que ha sido *linkado* más veces, y por tanto son más accesibles las páginas *web* que suscitan un mayor acuerdo. Es una lógica que se funda, por tanto, en el hecho de que el conocimiento es un modo consensuado de ver las cosas. A muchos ésta les parece la mejor forma de afrontar la complejidad. Pero la Iglesia no puede adoptar una lógica que, llevada a sus últimas consecuencias, está expuesta al dominio del que sabe manipular la opinión pública. No es verdad que en la Red la autoridad haya desaparecido. Amenaza incluso con hacerse más subrepticia. De hecho la investigación se está moviendo hoy en la dirección de hallar otras métricas para los motores de búsqueda, de modo que sean más de «cualidad» que de «popularidad».

El tercer aspecto de esta horizontalidad, el más decisivo y general, es el hábito de prescindir de la trascendencia. Para la dinámica simbólica del espacio digital el punto de referencia ha dejado de ser una alteridad trascendente: ahora soy yo. Yo ocupo el centro de mi mundo virtual, que se convierte en espacio único de realidad, aunque incapaz de satisfacer mi búsqueda de verdad<sup>7</sup>.

Sin embargo, a pesar de los tres capítulos de problemas que hemos enumerado hasta aquí, hay aún otro aspecto importante que reclama reflexión y que reviste hoy gran importancia: no se puede pensar ni concebir la sociedad digital sólo a través de los *contenidos* que se transmiten, sino sobre todo a través de las relaciones. El intercambio de contenidos sucede sobre todo a través de las *relaciones*. Por tanto, no hay que confundir «nueva complejidad» con «desorden», ni «agregación espontánea» con «anarquía». La Iglesia está llamada a profundizar más en el ejercicio de la autoridad en un contexto fundamentalmente reticular, y por tanto horizontal. Parece claro que es necesario jugar la carta de un testimonio bien acreditado.

---

<sup>7</sup> Cfr. L. BRESSAN, «Diventare preti nell'era digitale. Risvolti pedagogici e nuovi cammini. II»: *La Rivista del Clero Italiano* XCI (2010), 176.

Hoy el hombre de la red pone su confianza en aquellas opiniones que adoptan la forma de testimonios. Pongamos un ejemplo: Si quiero comprarme un libro o formarme una opinión sobre el valor que el tal libro tiene, visito una librería *on line* y leo la opinión de otros lectores. Sus pareceres tienen más de testimonio que de reseña al uso. A menudo hacen alusión a lo que han vivido personalmente durante la lectura y a las reacciones que ésta ha suscitado en ellos. Lo mismo sucede cuando deseo comprar una aplicación o una pieza musical en *iTunes*. Se ofrecen también testimonios sobre la fiabilidad mayor o menor de las personas que venden objetos en *eBay*. Los ejemplos podrían prolongarse hasta el infinito: encontramos siempre, de un modo u otro, aquellos *user generated contents* que han constituido el «éxito» y han dado significado a los *social networks*. Es claro que hay que entender el «testimonio», dentro de la lógica de las redes participativas, como «contenido generado por el usuario».

La Iglesia en Red, por tanto, está llamada no sólo a «emitir» contenidos, sino sobre todo a «testimoniar» en un contexto de relaciones amplias, compuesto por creyentes de toda religión, por no creyentes y por personas de cual-

quier cultura. Está llamada, por tanto –escribe Benedicto XVI–, «a tomar en cuenta también a cuantos no creen, a los que desconfían y albergan en su corazón deseos de absoluto y de verdades no caducas»<sup>8</sup>. Sólo en este ámbito tiene peso la autoridad de un testimonio que no establece separación entre el mensaje y las relaciones «virtuosas» que ese mensaje es capaz de crear.

### Los sacramentos: ¿presencia real o presencia virtual?

Pongamos una última pregunta sobre el tapete: la que se deriva de entender los sacramentos como «signos eficaces de la gracia»<sup>9</sup>. ¿Son imaginables los sacramentos en el mundo de la Red? La pregunta es compleja y habría que estructurarla y comprenderla bien, cosa que es imposible hacer en dos palabras. Nos limitaremos a esbozar las implicaciones que encierra. El primer nivel de la cuestión hunde sus raíces en los años que han sido testigos de la transmisión televisiva de la Eucaristía que hoy se extiende a una posible participación en ella a través de videoconfe-

rencias. Ulteriormente la cuestión llega hasta proponerse la posibilidad de la absolución sacramental por Internet, prolongación de una posible confesión telefónica. Luego se fija en la consagración a distancia, para finalmente formularse preguntas más complejas y más típicamente ligadas a la evolución de la Red, como son la posibilidad de «sacramentos virtuales». Examinemos una posible aplicación concreta para intentar luego valorarla. La Red permite actuar a través de *avatar*, una especie de extensión digital del mismo sujeto que vive y actúa en la vida «real». Puestas así las cosas, ¿puede un *avatar* participar en un acto de oración? Lo que sí podemos notar es que, según van proliferando los espacios virtuales, muchos han comenzado a advertir la necesidad de crear lugares de oración o incluso iglesias, catedrales, claustros y conventos «virtuales» donde es posible detenerse y meditar. La lista de iglesias in *Second Life*<sup>10</sup>, es larga: hay también catedrales, imitación de la católica *Notre-Dame* de París o de la catedral de Salzburgo o de la anglicana de St. Paul de Londres. Como también de la basílica de San Francisco en Asís<sup>11</sup>.

---

<sup>8</sup> Mensaje de Benedetto XVI en la Jornada de las Comunicaciones Sociales de 2010.

<sup>9</sup> *Catechismo della Chiesa Cattolica*, 1131.

---

<sup>10</sup> Cfr. nuestro artículo «Second Life: il desiderio di un'altra vita»: *Civ Catt* 2007 III 266-278.

<sup>11</sup> Cfr. <http://www.secundavita.com/>

¿Qué significa orar en *Second Life*? «Pongo mi *avatar* en postura de oración a la vez que rezo yo. Mi oración en mi habitación es válida y mi oración *online* es simbólica»<sup>12</sup>, escribe un fiel. Pero –he aquí la cuestión clave–, ¿es posible que los *avatar* vivan, ellos también, una forma de oración común que pueda considerarse litúrgica? Desde hace algunos años existe una catedral anglicana en *Second Life* en la que se tienen regularmente *servicios* litúrgicos en horarios fijos<sup>13</sup>. Pero, más en concreto, nos debemos preguntar si es posible concebir una celebración eucarística virtual en la que los *avatar* reciban las especies eucarísticas de forma simulada. De esta cuestión se ha ocupado, por ejemplo, el pastor baptista Paul S. Fiddes, profesor de teología sistemática en Oxford, en un breve texto que ha difundido la red y ha provocado un amplio debate<sup>14</sup>.

Lo que, en realidad, está en cuestión aquí es la naturaleza del sacramento, y por eso la Iglesia insiste siempre en el hecho de que es imposible, además de erróneo desde el punto de vista antropológico, considerar que la realidad

virtual es capaz de sustituir a la experiencia real, tangible y concreta de la comunidad cristiana visible e histórica. Lo cual, consecuentemente, es válido también para los sacramentos. El documento *La Iglesia e Internet* (2002) del Consejo Pontificio para las Comunicaciones Sociales no ha podido ser más claro: «La realidad virtual no puede ocupar el puesto de la presencia real de Cristo en la Eucaristía, ni de la realidad sacramental de los demás sacramentos, como tampoco del culto participativo en el seno de una comunidad humana de carne y hueso» (n. 9).

La respuesta es nítida y pone a resguardo de toda desviación que quiera aislar la sacramentalidad de la dimensión encarnada propia de todo visible y tangible. Por lo demás el concepto de «sacramento virtual» en sentido estricto se basaría en el hecho de que un *avatar* sería el receptor de la gracia de Dios, para luego transmitirla a la persona de la que no es sino prolongación. Está claro que tras esta forma de pensar se esconde una consideración dramáticamente reductiva: que recibir un sacramento significa en sustancia implicarse en una situación, sea ésta real o virtual, de modo simplemente psicológico. En este sentido el pan y el vino, o el agua en el caso del bautismo, serían elementos secun-

---

<sup>12</sup> [http://www.usatoday.com/tech/gaming/2007-04-01-second-life-religion\\_N.htm](http://www.usatoday.com/tech/gaming/2007-04-01-second-life-religion_N.htm)

<sup>13</sup> <http://slangcath.wordpress.com>

<sup>14</sup> Cfr. <http://brownblog.info/?p=886>

darios y, en última instancia, sin relevancia verdadera alguna.

Una vez clarificada la «realidad» del sacramento, queda todavía abierta la cuestión de hasta qué punto el hábito de lo virtual puede incidir en la misma comprensión de los sacramentos, y de cómo podamos evitar el riesgo de un deslizamiento hacia la «magia» capaz de diluir hasta difuminarlo el sentido de comunidad y de mediación eclesial<sup>15</sup>. Quizá sea este el gran desafío que la Red lanza a la comprensión de los sacramentos.

### ¿Cómo pensar teológicamente la Red?

La Red, como hemos visto, desafía de modo muy significativo la comprensión de la fe cristiana. La cultura digital tiene la pretensión de contribuir a la formación de un hombre más abierto al conocimiento y a la relación. Hasta aquí hemos localizado algunos de los muchos interrogantes críticos que esta cultura pone a la vida de fe y a la Iglesia.

Pero quizá ha llegado el momento de dar un paso más, y de buscarle a esta disciplina, que parece tan difícil de definir, un nuevo estatu-

to que sea más preciso. Es necesario considerar que la ciberteología es la comprensión de la fe en tiempos de Red, es decir, la reflexión sobre la posibilidad de pensar la fe a la luz de la lógica de la Red. Nos referimos a la reflexión que nace de la pregunta acerca del modo cómo la lógica de la Red, con sus poderosas metáforas que operan sobre nuestro imaginario, más allá de la misma inteligencia, puede modelar la escucha y la lectura de la Biblia, el modo de comprender la Iglesia y la comunión eclesial, la Revelación, la liturgia y los sacramentos: todos ellos temas clásicos de la teología sistemática. Esta reflexión es más importante cada vez, porque no es difícil constatar que Internet contribuye cada día con más fuerza a la construcción de la identidad religiosa de la persona. Y, siendo esto verdad en general, lo será mucho más en los llamados «nativos digitales».

La reflexión ciberteológica es siempre un conocimiento reflejo a partir de la experiencia de fe. Es teología en el sentido de que responde a la fórmula *fides quaerens intellectum*. Por tanto, la ciberteológica no es una reflexión sociológica sobre la religiosidad en Internet, sino que es fruto de una fe que, desde sí misma, libera un impulso cognoscitivo en un tiempo en que la lógica de la Red impregna el modo co-

---

<sup>15</sup> <http://www.liturgy.co.nz/blog/virtual-eucharist/1078>

mún de pensar, de conocer, de comunicarse y de vivir. Quizá sea bueno precisar, finalmente, que no basta considerar la reflexión ciber-teológica como uno de los muchos casos de «teología contextual», atenta de manera especial, como ellos, al contexto humano en que se expresa. Por el momento es ciertamente así. Sin embargo, el contexto de la Red tiende a no ser (y lo

será cada vez menos) aislable como contexto específico y determinado, y va siendo (y lo será cada vez más) un contexto integrado en el flujo de nuestra existencia ordinaria. La cultura del ciberespacio lanza nuevos retos a nuestra capacidad de formular y escuchar un lenguaje simbólico que hable de la posibilidad de la trascendencia y de sus signos en nuestra vida. ■